

Miguel de Unamuno

# Diario íntimo



**Alianza** editorial  
El libro de bolsillo

Primera edición: 1970  
Séptima edición: 2018

Diseño de colección: Estudio de Manuel Estrada con la colaboración de Roberto Turégano y Lynda Bozarth  
Diseño de cubierta: Manuel Estrada  
Ilustración de cubierta: François Bonvin: *Bodegón con libro, papeles y tintero* (detalle).  
Dublin City Gallery, The Hugh Lane, Irlanda.  
© ACI / Bridgeman  
Selección de imagen: Carlos Caranci Sáez

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 1970, 2018  
Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 15  
28027 Madrid  
[www.alianzaeditorial.es](http://www.alianzaeditorial.es)

ISBN: 978-84-9181-190-9  
Depósito legal: M. 15.668-2018  
Printed in Spain

Si quiere recibir información periódica sobre las novedades de Alianza Editorial, envíe un correo electrónico a la dirección: [alianzaeditorial@anaya.es](mailto:alianzaeditorial@anaya.es)

# Índice

9	Nota de los editores
13	Cuaderno 1
63	Cuaderno 2
107	Cuaderno 3
147	Cuaderno 4
191	Cuaderno 5



## Nota de los editores

Integran este diario cinco cuadernos («cuadernillos» los llama Unamuno, incidentalmente, en la página 68 del tercero de ellos) del tipo escolar de la época. El tamaño de los cuatro primeros es de 21 × 16 cm, y el del quinto de 15 × 10,5 cm. Constan de 100 páginas el primero y el segundo; de 96 los dos siguientes, y el último tan sólo de cuatro páginas sin numerar.

Se ha procurado en esta edición reflejar lo más fielmente posible el manuscrito, respetando todas las peculiaridades de acentuación, redacción, etc., tipográficamente factibles, salvo intercalaciones, tachaduras, párrafos escritos a lápiz y pasados luego a pluma, acudiendo al (*sic*) sólo en los casos extremos que pudieran inducir a error. Como es imposible que un libro sea espejo de un manuscrito, y más si éste es un diario, se reproduce fotográficamente una página del original.

Han contribuido a la preparación de esta edición Elaine Kerrigan, Eduardo Naval y Aníbal Froufe.

+

Escipión toda sabiduría terrena, y toda  
humana y propia complacencia.

---

El misterio de la libertad es el  
testimonio mismo de la conciencia reflejo  
y de la razón. El hombre es  
conciencia de la naturaleza,  
y por su aspiración a la gracia  
existe la verdadera libertad.  
Libre es quien puede recibir la  
divina gracia, y por ella salvarse.

---

Hay que buscar la verdad y no  
la razón de las cosas, y la verdad  
se busca con la humildad.

---

Estando en Munitiba cuando el  
amero del puerto de Capénica me

[Diario íntimo]



[Cuaderno 1]





Postpón toda sabiduría terrena, y toda humana y propia complacencia.

---

El misterio de la libertad es el misterio mismo de la conciencia refleja y de la razón. El hombre es la conciencia de la naturaleza, y en su aspiración á la gracia consiste su verdadera libertad. Libre es quien puede recibir la divina gracia, y por ella salvarse.

---

Hay que buscar la verdad y no la razón de las cosas, y la verdad se busca con la humildad.

---

Estando en Munitibar cuando el apuro del parto de Ceferina, me salí á la carretera, y sólo se me ocurrió rezar. En aquel trance de nada me servían mis vanas doctrinas, y del fondo del corazón me brotó la plegaria, como testimonio de la verdad del Dios Padre que oye nuestras súplicas. Y yo no entendí mi propio testimonio, cerrados mis oídos á la voz que hablaba en mí mismo. Resabios de antes, resurrección automática de fondo antiguo... mil explicaciones de razón buscaba en las sutilezas de la psicología, y no quería ver la verdad, que al impulso de la piedad se descubrió en mí. Porque entonces pedía por el prójimo, á solas, delante de Tí, sin sombra de vanagloria ni de propia complacencia, sin eso que se llama altruismo y es comedia y mentira.

---

Leopardi, Amiel, Obermann...

---

*Confusión.*

Rotura de costras y versión de contenidos. No entendía yo entonces que esa costra era la del pecado, y la de la soberbia sobre todo, y que es la humildad lo que desnuda el alma. Ni entendía que esa confusión es la caridad cristiana. Vuelto cada hombre á sí, ruegue por todos, y todos unidos en una oración común harán un solo espíritu. Morir en Cristo es confundirse con los demás y llegar al toque de alma á alma. Y todo aquello del sobre-hombre en la sobre-naturaleza, ¿qué es más que una vi-

sión de la gloria, del bienaventurado en el reino de la gracia eterna? Naturalizarse el hombre es hacerse sencillo y cristiano, y humanizar la naturaleza es descubrir al Criador en ella y hacerla canto vivo de El. Y aquella voz de las cosas, aquel canto silencioso no es más que el himno con que los cielos y la tierra narran la gloria de Dios.

---

Con la razón buscaba un Dios racional, que iba desvaneciéndose por ser pura idea, y así paraba en el Dios Nada á que el panteísmo conduce, y en un puro fenomenismo, raíz de todo sentimiento de vacío. Y no sentía al Dios vivo, que habita en nosotros, y que se nos revela por actos de caridad y no por vanos conceptos de soberbia. Hasta que llamó á mi corazón, y me metió en angustias de muerte.

---

Conócete á tí mismo.

«... Pero si os oyeran hablar de ellos mismos, no pudieran decir nunca: El Señor nos engaña, ó esto es mentira. Porque oír ellos lo que decís de ellos mismos ¿qué otra cosa es sino conocerse á sí propios?»

S. Agustín. Confesiones. X 3.

---

Me había fijado en aquella proposición de Spinoza que dice que el hombre libre en todo piensa menos en la

muerte, siendo su vida una meditación de la vida misma, no de la muerte.

Y no comprendí que para llegar á ser hombre libre en espíritu y en verdad era preciso hacerse esclavo, y haciéndose esclavo esperar del Señor la libertad que nos permita vivir meditando en la Vida misma, en Cristo Jesús.

---

El que quiere todo lo que sucede consigue que suceda cuanto quiera. Omnipotencia humana por resignación. Mas no comprendía que á tal resignación sólo por la gracia se llega, por la fe y la caridad.

---

Tuve por mucho tiempo en mi cuarto de estudio dos cartones, un retrato de Spencer y otro de Homero, hecho por mí, á cuyo pié había copiado aquellos versos de su Odisea que dicen que «los dioses traman y cumplen la destrucción de los hombres, para que los venideros tengan qué cantar» Quintaesencia del vano espíritu pagano, del estéril esteticismo, que mata toda sustancia espiritual y toda belleza.

---

Muchas veces he escrito de la diferencia entre la razón y la verdad sin entenderlo bien. Aquí abajo, en las disputas

á que Dios nos dejó entregados logramos tener razón, pero verdad es el asiento y la paz.

---

Así como puso Dios deleite en la procreación y la nutrición para que hagamos de grado lo que por deber no haríamos, puso deleite de vanagloria en los trabajos de arte y ciencia para que los llevemos á cabo. Mas así como aquel deleite carnal, aquella concupiscencia, es causa de la muerte de muchos, así es causa de muerte este deleite espiritual, cuando se nutre de soberbia del espíritu. ¡Feliz quien cria hijos puesta su mira en la gloria y servicio de Dios, y feliz quien esparce sus pensamientos para gloria del Señor y bien del prójimo!

---

Por la humildad se alcanza la sabiduría de los sencillos, que es saber vivir en paz consigo mismos y con el mundo, en la paz del Señor, descansando en la verdad y no en la razón.

---

Entro en la fe con la soberbia de los años de mi sueño, y todo se me vuelve maquinar vanaglorias en ella, haciendo que Dios me sirva y no que sirva yo á EL Pensaba en los conversos célebres y en las vanidades de un catolicismo de relumbrón. Pido á Dios que me despoje de mí mismo.

---

Quisiera no hacer de la verdad razón, de la inefable verdad razón sujeta a figuras lógicas, y no discutir, sino pedir, Señor, que sea santificado vuestro nombre, no con vanas palabras, sino con actos y con palabras que sean actos, palabras de caridad.

---

Triste cosa es dejarse adormecer por voces que enmudecerán á nuestros oídos cuando se nos ensordezcan estos para siempre.

---

«Sueño.» Buscar en el sueño refugio, en la muerte mala.

---

Cuando Jiménez me escribió que anduviese con cuidado en no acabar repasando cuentas de rosario, le contesté que no corría ese riesgo porque había echado la cabeza de la solitaria.

---

Nunca he podido ser un sectario, siempre he combatido todo dogmatismo, alegando libertad, pero en realidad por soberbia, por no formar en fila ni reconocer superior ni disciplinarme. Quiero oír vivir y morir en el ejército

de los humildes, uniendo mis oraciones á las tuyas, con la santa libertad del obediente.

---

He tentado al Señor pidiéndole un prodigio, un milagro patente, cerrados los ojos al milagro vivo del universo y al milagro de mi mudanza.

---

*Padre nuestro.* Padre; he aquí la idea viva del cristianismo. Dios es Padre, es amor. Y es Padre nuestro, no mió. «¡Ay, Dios mió!»

*Santificado sea el tu nombre.* No se oigan alabanzas más que de Tí, y a Tí se refiera todo, que así habrá paz y morirá la soberbia.

*Venga á nos el tu reino,* venga á nos, y no vayamos á él. Sin Tu gracia no podemos llegar al reino de la vida eterna y ¿qué es la gracia más que un llevarnos Tú á él? El Verbo bajó, encarnó en María, y se hizo hombre, para traernos el reino de la vida eterna. No fué la humanidad al Verbo, no ascendió el hombre á Dios, sino que por su aspiración á El, El bajó. Venga á nos, no á mí.

*Hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo.* Suprema fórmula de la resignación y de la paz. Así en la tierra, así en el reino de la realidad, como en el cielo, en el reino del ideal.

*El pan nuestro de cada día dánosle hoy.* Hoy, sólo hoy ¿quien es dueño del mañana? «No os inquietéis por el

mañana, ni que (*sic*) comeréis ó bebereis, etc» Vivamos como si hubiésemos de morir dentro de un instante. El socialismo.

*Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores.* Nuestros deudores? Qué nos deben? Esto ó aquello, que proviene del Señor. ¿Es mío lo que me deben? Y yo debo todo lo que soy, me debo á mí mismo.

*Y no nos dejes caer en la tentación.* No confiemos en nuestras propias fuerzas, que quien ama el peligro en él perece.

*Mas líbranos de mal* Es de lo único que debemos desear ser libres, de lo que el Señor sabe que es nuestro mal, no de lo que creemos nosotros que lo es. Y así no pidamos que nos libre de esto ó aquello, sino que en estas breves palabras, dichas desde el corazón, está toda súplica libre de deseo impuro y de vana complacencia.

---

La comedia de la vida. Obstinación en hundirse en el sueño, y representar el papel sin ver la realidad. Y llega al punto de representar á solas, y seguir la comedia en la soledad, y ser cómico para sí mismo, queriendo fingir delante de Tí, que lees en nuestros (*sic*) corazón. ¡Ni para nosotros mismos somos sinceros y sencillos! ¡Hasta tal punto estamos cegados, y ocultos á nuestros propios ojos!

El conocerse á sí mismo en el Señor es el principio de la salud.

Debo tener cuidado con no caer en la comedia de la conversión, y que mis lágrimas no sean lágrimas teatrales. A Tí, Señor, nadie puede engañarte.

---

«Muchas veces sucede también que de haber el hombre despreciado la vanagloria, viene á caer en otra gloria más vana; en tal caso tampoco puede decirse que se gloria de haber menospreciado la vanagloria; porque no puede ser verdad que ella esté menospreciada, en un hombre que tan vana é íntimamente se gloría»

S. Agustín. Confesiones. X, 63.

---

Socialismo y comunismo. El santo comunismo de la comunión, el participar todos de un mismo Dios; el comulgar en espíritu.

¿Qué hace la comunidad del pueblo sino la religión? ¿Qué les une por debajo de la historia, en el curso oscuro de sus humildes labores cotidianas? Los intereses no son más que la liga aparente de la aglomeración, el espíritu común lo da la religión. La religión hace la patria y es la patria del espíritu.

---

La niñez. Se me ha ocurrido muchas veces que son los justos de Sodoma, por los que Dios no nos destruye.

«Dejad que los niños se acerquen á mí.» «El que no se hiciere como uno de estos pequeñuelos no entrará en el reino de los cielos.»

---

La letra mata, el espíritu vivifica. Y el espíritu no es el sentido, porque el sentido no es más que la razón y el espíritu es la verdad.

La verdad es objetiva y subjetiva. Objetivamente es la verdad la relación de las cosas con la gloria de Dios, así como la razón su correspondencia con la mente divina, y subjetivamente es su relación con nuestra salvación. Es verdadero cuanto glorifica á Dios (todo) y cuanto nos conduce á nuestra salvación en cuanto á ella nos conduce (*sic*). Todo es pues verdadero, y la mentira nada positivo.

---

Padezco una descomposición espiritual, una verdadera pulverización bajo la cual palpita la voluntad de mi mente, su fuerte deseo de creer, de creer en sí, en que no se aniquila.

---

De D. J. J.

Yo no quiero ser nada, ni que nadie se acuerde de mí. Trabajar ¿para qué? Me encierro aquí, entre cuatro vie-

jos, y á vivir. Mis aspiraciones están ya satisfechas. Un nihilista.

---

En un principio pedía paz, sosiego, no acordándome más que de mí. Y un día, en Alcalá, al abrir la Imitación y leer aquello de: «No tengo boca para hablar sino sola esta palabra: Pequé, Señor, pequé; ten misericordia de mí; perdóname» comprendí al punto que había de pedir perdón y no paz. Perdón, y no otra cosa! No se me había ocurrido hasta entonces claro que había pecado mucho contra el Señor.

---

Al rezar reconocía con el corazón á mi Dios, que con mi razón negaba.

---

Si llego a creer ¿para qué más prueba de la verdad de la fé? Será un milagro, un verdadero milagro, testimonio de la verdad de la fé.

---

Lo que lloré al romper la crisis fueron lágrimas de angustia, no de arrepentimiento. Y estas son las que lavan; aquellas irritan y excitan.

---